



MASCULINIDADES



INDESOL

SEDESOL

**GOBIERNO
FEDERAL**



**Cuadernillo de Trabajo para el Proyecto Productivo:
“Fomentando la equidad e igualdad de género: Sensibilización en género y masculinidades en las y los jóvenes del Municipio de Atizapán de Zaragoza,
Estado de México”**

**INDESOL - COJETAC
2011**

Créditos

**Programa de Coinversión Social 2011 INDESOL
COLECTIVO JUVENTUD ENTRE TULES A.C.**

Elaborado por:

**Soc. Roberto Romero Landeros
Soc. Víctor Daniel García García**

**Diseño
COJETAC
LDI. María del Roció García García**

**www.cojetac.org
cojetac@hotmail.com**

“Este material se realizó con recursos del programa de Coinversión Social, perteneciente a la Secretaría de Desarrollo Social. Empero, la “SEDESOL” no necesariamente comparte los puntos de vista expresados por los autores del presente trabajo”

PRESENTACIÓN

El Colectivo Juventud entre Tules A.C. (COJETAC), es un espacio juvenil, ciudadano, democrático, equitativo e incluyente, que bajo un enfoque multidisciplinario se dedica a fomentar y promover la participación activa, constante y permanente de las y los jóvenes a través de acciones afirmativas que contribuyen al desarrollo pleno de sus capacidades y que les permitan posicionarse como actrices y actores estratégicos del desarrollo de sus comunidades.

El COJETAC ha diseñado e implementado un conjunto de cursos de acción en materia juvenil, tales como: talleres, pláticas, eventos y ha participado en distintos encuentros juveniles. Algunos de nuestros proyectos más importantes son: la Campaña Ciudadana de Promoción del Ejercicio al Derecho al Voto en las y los jóvenes *“Juventud con Voz = Juventud con Rostro”*; los proyectos de incidencia social juvenil: *“Educación, capacitación, concientización e involucramiento de las y los jóvenes en el manejo del medio ambiente en el Municipio de Tultitlán”*; *“Consejería Juvenil Toltelpokayotlan: Coadyuvando al fomento educativo de las y los jóvenes”*; *“Fomentando la Equidad e Igualdad de género: Sensibilización en género y masculinidades en las y los jóvenes del Municipio de Tultitlán”*, los cuales han tenido por objetivo extender la premisa de considerar a las y los jóvenes como sujetos de derechos.

En el contexto actual, donde las juventudes representan la mayor parte de la población mexicana total, el trabajo ético, comprometido y concreto con esta franja poblacional resulta imperioso y necesario, ya que las y los jóvenes enfrentan un conjunto de inconvenientes que transgreden el ejercicio de sus derechos y limitan sus posibilidades de desarrollo pleno.

Por lo anterior, las organizaciones de la sociedad civil y su trabajo en pro de las juventudes cobran una importancia relevante. Es por ello y por nuestra experiencia como jóvenes y grupo multidisciplinario que ahora junto con el apoyo del Instituto Nacional de Desarrollo Social (INDESOL) presentamos el Proyecto *“Fomentando la equidad e igualdad de género: Sensibilización en género y masculinidades en las y los jóvenes del Municipio de Atizapán de Zaragoza”*, que tratará, al igual que las actividades anteriores que hemos ejecutado, de posicionar la importancia de la atención a las juventudes en la agenda local y nacional de gobierno.

INTRODUCCION

El cuadernillo de trabajo que tienes en tus manos, tiene el propósito de que las y los jóvenes estudiantes de nivel medio superior se inicien en el conocimiento de las ideas y las nociones básicas del concepto de masculinidad.

El objetivo principal que nos hemos trazado al elaborar el presente material didáctico, es poner al alcance de las y los jóvenes herramientas teóricas pertinentes y necesarias que contribuyan y coadyuven a una transformación socio-cultural a través del desarrollo de procesos de sensibilización y reflexión para que puedan ampliar los límites de la visión sobre sus propias experiencias, con la finalidad de generar nuevas relaciones marcadas por la equidad, el respeto y el enriquecimiento mutuo.

¿Qué actitudes queremos promover con este cuadernillo?

El contenido del cuadernillo tiene como meta promover un perfil de hombres que les permita a través de una reflexión:

1. Creer en el diálogo y la negociación en vez de violencia, como mecanismos para solucionar conflictos.
2. Respetar a las mujeres, sus sentimientos, opiniones y decisiones.
3. Considerar que hombres y mujeres cuentan con iguales derechos.
4. Pensar que cuidar de otros seres humanos es también un atributo de los hombres.
5. Creer que los hombres también pueden expresar sus emociones.
6. Buscar ayuda cuando no sepan enfrentar una situación, tanto en amigos, familiares o en profesionales, para así poder abordar de manera efectiva cuestiones de salud emocional y de salud en general.
7. No avalar y usar la violencia contra sus parejas.
8. Creer en la importancia del cuidado de sus cuerpos y de su salud.

Si bien en el debate teórico hay muchas áreas de reflexión y análisis en torno a la masculinidad, el presente material didáctico se enfoca en cinco dimensiones de una relevancia particular:

- A) Masculinidad y salud.
- B) Masculinidad y paternidad.
- C) Masculinidad y violencia.
- D) Crisis de la masculinidad.
- E) Nueva masculinidad.

MASCULINIDAD ¿Y ESO?

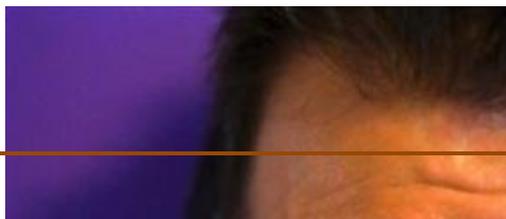
¿Por qué hablar de masculinidad?

- Para revisar y analizar un conjunto de ideas, creencias y atribuciones que nuestra sociedad utiliza para definir lo que un hombre debe ser y hacer.
- Para pensar y reflexionar sobre las limitaciones del modelo tradicional masculino, que impiden que los hombre podamos externar nuestras emociones, como la tristeza, ternura, dolor, miedo y suavidad.

Como punto de partida se puede decir que el significado de masculinidad varía drásticamente de una cultura a otra, e incluso dentro de una misma cultura también varia debido al tiempo y otras categorías como raza, clase, etnia, religión, sexualidad, edad. Por ejemplo, no es lo mismo, un hombre negro, de 70 años de edad, nacido en Sudáfrica, gay y uno blanco, de 21 años, que vive en Nueva York, heterosexual.

Es decir, los hombres construyen su masculinidad y aprenden a comportarse como tales de acuerdo con el lugar y momento histórico en el que viven. Ahora bien, desde un punto de vista sencillo podemos definir a la masculinidad: como todo lo que no tiene que ver con las mujeres. Como un conjunto de características, valores y comportamientos que una sociedad impone como el “deber ser de un hombre”.

Además, como lo masculino debe ser lo contrario de lo que se considera femenino, el hombre tiene prohibido manifestar emociones como la ternura y la delicadeza, o sentimientos de debilidad como el llanto, el miedo y la inseguridad.



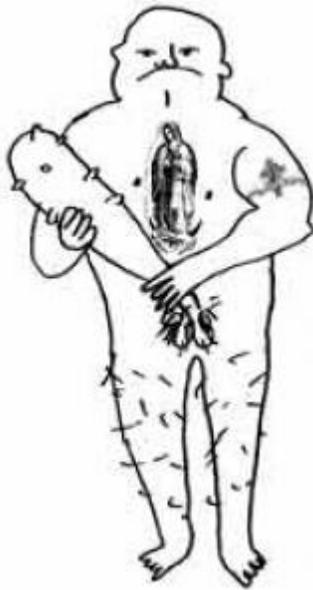
Prohibido manifestar emociones

Cuando se habla de masculinidad, ¿a qué nos referimos?

Partamos de una definición para tener un referente conceptual común: “la masculinidad no es una categoría esencialista, ni estática, sino una construcción socio-histórica que se encuentra estrechamente vinculada a otras categorías como la raza, la nacionalidad, la clase social o la preferencia sexual. Las características, conductas a seguir y cánones que la definen, varían en cada contexto espacio-temporal y son una meta a alcanzar por los varones; particularmente aquellas que definen a un modelo de masculinidad hegemónica, que detenta el poder en las relaciones con las mujeres y con los hombres que no cumplen los requisitos que dicho modelo establece” (González: 2009).

En México por ejemplo, la noción de masculinidad esta fuertemente ligada a los cuerpos, de tal suerte que si los hombres jóvenes no se ajustan a ese ideal padecen cierto tipo de violencia. Si manifiestan ciertos sentimientos tiernos o son particularmente sensibles, se dice que hay algo “equivocado” en ellos.

En nuestra sociedad mexicana, el modelo tradicional masculino es el que define cómo deben sentir, pensar y comportarse los hombres. Dicta las normas de lo que les está permitido y prohibido hacer.



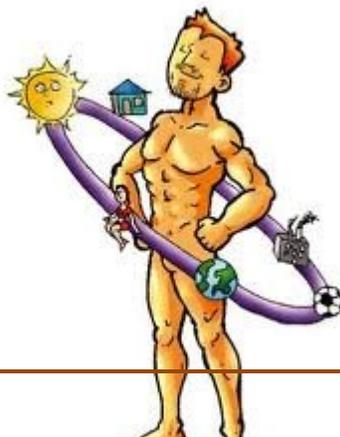
Riesgo, violencia y masculinidad.

Modelo dominante de ser hombre.

Este modelo dominante de ser hombre contiene una serie de mandatos que operan a nivel subjetivo (forma personal de entender las experiencias), entregando pautas de identidad, afectivas y de comportamiento, difíciles de pasar por alto por los sujetos involucrados en el modelo, si quieren evitar la marginalización o el estigma.

Según este modelo un hombre debería ser:

Activo	Jefe de familia	Proveedor	Fuerte	No tener miedo
No expresar sus emociones	Heterosexual	Desear y poseer a las mujeres	Paternidad	Protector de los más débiles



Modelo de masculinidad

Vemos así que la adquisición de la masculinidad, según el modelo dominante, es un proceso a través del cual los hombres llegan a suprimir toda una gama de emociones, necesidades y posibilidades, tales como el placer de cuidar a otros, la receptividad, la empatía y la compasión, experimentadas como inconsistentes con el poder masculino; esto redundaría en que el poder que puede asociarse con la masculinidad dominante también puede convertirse en fuente de enorme dolor ya que dejando las apariencias de lado, ningún hombre es capaz de alcanzar tales ideales y símbolos.

Para algunos hombres, obtener poder y dominio se convierte en una obsesión, buscan constantemente ser valientes, ganadores, competitivos y agresivos.



Valiente, ganador, agresivo

Este comportamiento los convierte en hombres machos, es decir, muestran actitudes de superioridad frente a la mujer o a todo aquel que no cumpla con todos y cada uno de los requisitos que se necesitan para ser un “hombre de verdad”, a quienes humillan y menosprecian, impidiéndoles tomar decisiones en la casa y en la vida pública; por otro lado los hombres machos hacen alarde de su sexualidad y acostumbran resolver sus conflictos mediante la agresividad y la violencia.

Es importante comentar que el hecho de que los hombres repriman sus sentimientos y se nieguen a hablar de lo que sienten y lo que les duele, no significa que no tengan necesidad de expresarlo.

A) MASCULINIDAD Y SALUD.

Dentro de las conductas impuestas a los hombres como parte de la construcción social de su masculinidad, se ha extendido la creencia de que la salud es un asunto exclusivo de las mujeres, quienes son las llamadas a ocuparse ante la aparición de cualquier malestar, por inofensivo que parezca. Regularmente, los hombres heterosexuales delegan en sus parejas la responsabilidad del cuidado de su salud sexual y reproductiva.

“Todo por servir se acaba” es una frase que se refiere tanto a objetos y maquinaria como al cuerpo masculino.

El hombre tiende a amalgamarse con su profesión u ocupación. Esto se refuerza con su rol de proveedor que históricamente ha jugado en la familia. El cuerpo es vivido como un instrumento para esos fines.

En general, el auto cuidado, la valoración del cuerpo en el sentido de la salud es algo casi inexistente en la socialización de los hombres. Al contrario, el cuidarse o cuidar a otros aparece como un rol netamente femenino, salvo cuando se es médico y se decide sobre la salud ajena.



Todo por servir se acaba.

En los hombres están especialmente presente la noción de invulnerabilidad, “a los varones nunca les pasa nada”; la búsqueda de riesgo como un valor de la propia cultura, reforzado por los medios masivos, especialmente en los hombres jóvenes.

Lo anterior se ve fortalecido con las dificultades que tienen los varones de verbalizar sus necesidades de salud: los hombres, en general no hablan de sus problemas de salud, porque constituiría una demostración de debilidad, de feminización frente a los otros y otras. Ello denota una feminización de la noción de cuidado de la salud. La imagen que tienen los hombres de los servicios de salud es que éstos son para ancianos, mujeres, niños o para enfermos.

Los valores transmitidos por la educación y la cultura han traído como consecuencia que en todos nuestros países, no se haya tomado el tema de salud de los hombres como un problema de Estado, por su vinculación con el machismo y la masculinidad hegemónica. Sin embargo, si vemos los sucesos bélicos, los procesos de riesgo o de no cuidado del cuerpo, observamos que deberíamos tener estrategias de salud más preventivas en su vinculación con la masculinidad.

No sabemos cuidarnos, no hay una cultura del cuidado del cuerpo del hombre. Se dan casos de hombres que, a los 40 años de edad, empiezan a hacer ejercicios y mueren porque no fueron antes a un médico para saber si su corazón lo soportaba.

B) MASCULINIDAD Y PATERNIDAD.

Cuando se define al modelo hegemónico de masculinidad presente en nuestras sociedades, la paternidad se encuentra vinculada de manera directa con características como: proveer sustento económico, ser autoritario, mostrar una personalidad fuerte, firme, racional y con una ausencia –al menos de manera tangible- de emociones y afectos. Es evidente, que esta definición contrasta en todo momento con el paradigma paralelo de la maternidad signado por: el cuidado directo, la comprensión, el cariño, el sustento emotivo, el contacto físico.

El asumir la responsabilidad del sustento económico de los/as hijos/as es uno de los mayores retos que impone el modelo de masculinidad hegemónico a los hombres. Fracasar en este deber se convierte en una fuente de humillación, capaz de generar un aumento en la práctica de episodios violentos hacia los hijos/as y la pareja, motivado por la frustración de no poder cumplir con las expectativas que la sociedad ha puesto en ellos.

Para que los hombres y las mujeres vivan sus vidas con todo su potencial, necesitan participar en todos los niveles de la sociedad civil, la vida de familia, la vida pública, el trabajo y el ocio. Esto exige que los hombres asuman muchos papeles de comportamiento que de momento, en la mayoría de las sociedades, son responsabilidad única de las mujeres. Esto daría a los hombres la oportunidad de gozar de los placeres y del crecimiento personal inherente a apoyar a sus parejas en el parto, en la responsabilidad compartida por la crianza de los hijos y la vida doméstica, y en el apoyo a la satisfacción de su compañera a través de la vida familiar y pública. Permite a los hombres experimentar toda la gama de emociones humanas, incluida la ternura y la vulnerabilidad.

Está claro que la procreación es una actividad que se lleva a cabo entre dos personas: la mujer y el hombre, la madre y el padre. Entonces por qué la crianza y el cuidado de los hijos, no se cumple a cabalidad por ambos en la misma medida.



Oportunidad para la reflexión

¿Ser hombre = ser macho?

Los mandatos para "ser hombre" que predominan en América Latina incluyen, entre otras cosas, "nunca decir no" a las tentaciones de la calle, ser "macho" sin importar el riesgo y sobre todo, evitar cualquier rasgo o sentimiento que pudiera verse femenino o poner en duda la masculinidad.

En esta lógica, podría parecer que el machismo es la única manera de "ser hombre". Sin embargo, nuevos modelos para asumir la masculinidad no sólo son posibles, sino imprescindibles para, entre otras cosas, terminar con la violencia de género.

El niño descubre que un hombre de "verdad" es el que se comporta siguiendo una serie de patrones y los diferencia de aquellos que no debe presentar por ser propios del mundo femenino. Estos rasgos han sido durante tiempo inmemorial:

RASGOS	
MASCULINO	FEMENINO
actividad	pasividad
fuerza	debilidad
dureza	sensibilidad
empuje	contención
arrojo	receptividad
invulnerabilidad	fragilidad
pensamiento	sentimiento
racionalidad	emoción
castigo	recompensa
exigencia	protección
provisión	cuidado
impulso	reposo
coraje	prudencia
resistencia	nutrición
ira	comprensión
exterioridad	interioridad
lo público	lo privado
mandar	convencer
reflexión	intuición
ordenar	pedir

Aunque hay muchas maneras de asumir la masculinidad, la hegemónica pasa por el machismo, que se ha convertido en algo dominante en sociedades como la nuestra. Tal pareciera que el machismo les viniera por ADN a los hombres, que es una identidad más allá de la cultura. ¿Por qué es así? Porque durante demasiado tiempo se ha transmitido a través de la cultura y de la educación. Toda América Latina, no sólo México, de cierta forma se vende como un área donde el machismo forma parte de la identidad de los hombres. La educación

y la cultura son los dos grandes baluartes de estos valores. Pareciera que el machismo es una etiqueta, una actitud masculina en sí misma y pareciera que la hegemonía, lo masculino y el machismo son tres pasos esenciales para "ser hombre". Y el problema es que, de cierta forma, estos tres aspectos marcan los patrones que definen la aceptación social del hombre. Es por esa aceptación que, a su vez, educamos, criamos y transmitimos estos valores.

Las mujeres transmiten códigos machistas a sus hijos porque la aceptación social de un "macho" pasa por todo esto. Nadie educa a un hijo para que sea vulnerable. Entonces, regularmente todos estos valores que son adquiridos de la cultura y la educación tienen una legitimidad en la familia, en el barrio, en la comunidad.

C) MASCULINIDAD Y VIOLENCIA.

La violencia es un fenómeno que se expresa en múltiples formas: física, verbal, psicológica, económica. Los escenarios en los que se hace visible son igualmente variados: las relaciones de pareja, en el seno del hogar, la escuela, los medios de comunicación o las prácticas deportivas.

Cuando hablamos de violencia y masculinidad, solemos pensar en el hombre golpeador y no en todas las violencias posibles: la violencia masculina contra las mujeres, la violencia contra otros hombres y la violencia contra sí mismo.

El primer tipo de violencia se refiere a la forma más común de violencia directa y personalizada en la vida de la mayoría de los adultos. La agresión masculina va desde el acoso sexual y la violación, hasta el incesto y el maltrato físico pasando por el espectáculo de las imágenes pornográficas violentas. La violencia contra otros hombres hace hincapié en la humillación verbal, las peleas, la violación institucional en las cárceles, ataques a homosexuales o minorías raciales, por mencionar algunos ejemplos.

Por último, la violencia contra sí mismo se refiere al continuo bloqueo y negación consciente e inconsciente de la pasividad y de todas las emociones y sentimientos que los hombres asocian con ésta, como el temor, el dolor y tristeza. Los hombres se convierten en ollas de presión. La falta de vías seguras de expresión y descarga emocional significa que toda una gama de emociones se transforma en ira y hostilidad.



Al final, son procesos negativos para las mujeres y para los hombres. La salida pasa, entonces, por la creación de nuevos modelos. Tenemos que aprender a amarnos a nosotros mismos, nuestro tiempo, nuestro cuerpo, nuestra ciudad. O sea, esa cultura de paz que muchas veces parece imposible.

D) CRISIS DE LA MASCULINIDAD

“La crisis de la masculinidad responde a fenómenos como son la ruptura parcial de los estereotipos y costumbres tradicionales, un cambio en las relaciones de poder entre los sexos...”

En las últimas décadas, hemos sido testigos del avance de las mujeres en todos los ámbitos; culturales, sociales, políticos, científicos, familiares, académicos, sólo por mencionar escenarios de manera general. Es probable que en algunos de ellos se topen con más dificultades que en otros, sobretodo en los que son más tradicionales y conservadores. Sin embargo, su desarrollo y participación no tienen marcha atrás, hoy por hoy, las mujeres edifican y promueven espacios de apertura y colaboración que enriquecen, sin duda, al pensamiento y las acciones humanas.

Los hombres nos enfrentamos ahora con el cuestionamiento de nuestra identidad masculina, hasta ahora hemos sido proveedores, cabezas de familia, líderes de grupos, poseedores del pensamiento, el poder y la autoridad.

En muchos casos los hombres hemos sido los representantes indiscutibles de lo que se debe o no hacer en muchos estratos humanos, incurriendo muchas veces en actitudes fundamentalistas, excluyentes o discriminatorias.

Los estudios de género nos están invitando a una revisión de nuestro ser hombre hoy, que no es otra cosa que una revisión de nuestra identidad masculina en un mundo que se ha transformado y nos pide respuestas distintas. Esta situación amenaza nuestra masculinidad, poniendo en jaque lo que hasta hace pocos años era irrefutable, la hombría.

Daríamos la impresión de que cada vez las mujeres necesitaran menos de los hombres. El poder, el desarrollo económico, la salud, el entretenimiento, la reproducción y la sexualidad, han creado constructos en los que los hombres parecíamos ser los únicos poseedores de la luz que guiaba por esos senderos. Estos constructos aprendidos, cumplen con el objetivo de satisfacer la expectativa de lo que nos dijeron que era ser hombre, dicho académicamente, nuestra identidad de género. Con una identidad de género o masculinidad, amenazada como parece estar, se podría pensar que los hombres con esa hombría hasta ahora conocida, podríamos ser una forma humana en extinción, provocando que quienes se resisten a esta

desaparición discurran por la vida con actitudes de franca indiferencia, como si no pasara nada, bien por ignorancia, o quizá, por impotencia.

Otros toman actitudes misóginas abiertamente, oponiéndose a cualquier participación de las mujeres a como dé lugar. Y otros, los menos capaces aún, recurriendo a la violencia abierta. Sin embargo, en cualquier circunstancia es el desarrollo de una resistencia, de una forma de ser hombre, que se niega a morir, tratando por cualquier medio de mantener su situación de privilegio que le fue heredada.

E) NUEVA MASCULINIDAD

Existe otra forma de abordaje de este tema de la masculinidad, que está relacionada con la visión de una nueva masculinidad, una forma de ser hombre en el mundo actual. Una masculinidad que plantea nuevos retos y nuevas actitudes ante una sociedad en la que cada vez es más predominante la diversidad, la inclusión y el respeto por las decisiones de los demás, no solamente de las mujeres, sino de todos aquellos seres humanos que por relaciones de género no convencionales han sido relegados a espacios cerrados.



Nuevos retos y nuevas actitudes.

Este es el momento en el que a los hombres nos corresponde descubrirnos como somos, arrojarnos con mucho brío a nuestras relaciones con los y las demás, dejar de engañarnos al creer que podemos y sabemos todo, para dar paso a nuestro aprendizaje, ahora sí y de una vez por todas, de lo que corresponde ser hombres.

Es tiempo de salir del clóset con una masculinidad incipiente. Con una hombría desgastada por tantos años de actuar con una responsabilidad y compromiso que no ha sido nuestro, que ha sido heredado por milenios y que en muchos casos ha reducido la masculinidad al simple papel de proveedor/donador, insuficiente en nuestro tiempo. No basta la fuerza corporal y la voz ronca para imponer absolutamente nada, esos estereotipos e íconos legendarios parecen estar cayendo en desuso.

Los hombres, hoy, tenemos la necesidad de emerger con una masculinidad auténtica, en la que sea válida la ternura, la participación comunitaria compartida, la ignorancia que permita formas nuevas de interacción social, familiar, organizacional, institucional, religiosa. Necesitamos una masculinidad creativa y visionaria, con ánimos de integrarnos a un mundo más fluido, más ético. Un mundo que no tenga como meta el poder por el poder en sí, sino el poder compartido que busque transformaciones y desarrollo.

CONCLUSIONES

Las masculinidades son formas aceptadas cultural y socialmente de ser hombre en una determinada sociedad. Para formar parte de la jerarquía masculina y obtener los beneficios de las mujeres y de otras personas, los hombres necesitan obtener dos características principales: ser como un verdadero hombre y ser diferente a las mujeres. Estas expectativas están basadas en la diferenciación y evaluación de las personas en dos grupos, nosotros hombres y las otras las mujeres, en que la otra es inaceptable. Uno de los mensajes más usados hacia los hombres en su infancia es: “no llores como niña”. Esta es una manera de enseñar y entrenar a los niños las características de la masculinidad que son opuestas y “preferibles” a las de la feminidad o de las mujeres.

El hombre, por tanto, se encuentra atrapado en un laberinto de roles, exigencias y mandatos que paralizan su capacidad de sentir y de exteriorizar sus emociones. Ante esto, o bien puede seguir bajo el peso de la norma social, con la consiguiente pérdida de sí mismo, o aventurarse en un proceso de aceptación y comprensión personal. No se trata de asumir lo denominado “femenino”, la masculinidad no se completa únicamente con esos rasgos, ni se trata de alcanzar un prototipo de hombre afeminado.

Así, frente a este modelo tradicional, cada vez cobra más fuerza el concepto de una nueva masculinidad, basada en la superación de las barreras, los estereotipos y las normas sociales. Consiste en alcanzar una identidad masculina que permita al individuo ser persona en el más amplio sentido de la palabra.

Una masculinidad que permita el desarrollo personal y profesional, la exteriorización de las emociones y la participación en una relación profunda con los demás.

Glosario.

Patriarcado: Sistema de relaciones sociales, políticas, económicas y sexuales basadas en diferentes instituciones públicas y privadas; donde los varones, de forma individual y colectiva, oprimen a las

mujeres también como sujetos individuales y como grupo social, apropiándose de su fuerza productiva y reproductiva, de sus cuerpos y sus productos, a través de métodos pacíficos o mediante el uso de la violencia.

Masculinidades: pueden entenderse como el conjunto de prácticas sociales (culturales, políticas, económicas) mediante las cuales los hombres son configurados genéricamente. A partir de ello, se reconocen a sí mismos y son reconocidos como hombres.

Feminismo: El término feminismo encierra no sólo un movimiento reivindicativo de las mujeres en su lucha por subvertir las desigualdades que históricamente han signado su relación con los hombres. Es también un movimiento socio-político, cultural, ideológico, una corriente de pensamiento y una nueva manera de asumir la vida, que han sido desarrollados a partir de diversas posiciones y acorde con momentos históricos concretos. A través de una ardua lucha, las mujeres feministas -y algunos hombres identificados con él- fueron logrando importantes derechos como: al sufragio, al divorcio, a los estudios superiores y al empleo. En la actualidad cobra vigencia ante las nuevas formas, menos visibles, que adoptan las desigualdades de género.

Rol de género: Tareas o actividades que se espera desempeñe una persona de acuerdo con el sexo al que pertenece.

Identidad de género: Proceso de apropiación personal con el modelo de género (subjetivo).

Estereotipos sexuales: Se refieren a las creencias, expectativas y atribuciones sobre cómo es y cómo se comporta cada sexo. Con frecuencia son simplificaciones excesivas y reflejan prejuicios, clichés e ideas preconcebidas.

BILBLOGRAFIA

-Connell, R.W (1995). Masculinidades. PUEG-UNAM, México.

-Connell, R.W (1997). "La organización Social de la Masculinidad" en: Valdes & Olavarría (editores). Masculinidades. Poder y Crisis. Ediciones de las Mujeres #24, ISIS Internacional, FLACSO-Chile, 1997.

-González Pagés, Julio Cesar. Masculinidades en Movimiento. Manual instructivo para el trabajo con grupos de varones. Red Iberoamericana de Masculinidades, La Habana, 2009.

-Jiménez Guzmán, María Lucero (2003). Dando voz a los varones. Sexualidad, reproducción y paternidad de algunos mexicanos. México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-Unam.

-Kaufman, Michael. "Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres" en: Masculinidades. Poder y crisis, Valdés & Olavarría editores; ediciones de las mujeres # 24, ISIS Internacional, FLACSO-Chile, 1997.

-Kimmel, Michael (1997), "Homofobia, temor, Vergüenza y silencio en la identidad masculina" en: Valdes & Olavaria (editores). Masculinidades. Poder y Crisis. Ediciones de las Mujeres #24, ISIS Internacional, FLACSO-Chile, 1997.

-Revista El cotidiano (mayo-junio 2002), núm 113, dedicado al tema "Masculinidad".

-Seidler, Victor (2000), La sinrazón masculina. Masculinidad y teoría social. Paidós-PUEG-UNAM-CIESAS. México.

-Valcuende, José María; Blanco Juan (2003). Hombres: la construcción cultural de las masculinidades. TALASA Ediciones. S.L. Madrid.